

tras, disponemos de un admirable recurso: darles plenamente la razón, si juzgamos que la tienen: si no, convencerlos de la bondad de la nuestra. Esto que debe ser lo humano donde quiera, la verdad es que en los colegios ha solido entenderse de otra manera. El profesor tiene siempre la razón, debe tenerla siempre. Pobre del alumno que intenta defender la propia, siquiera sea con el más distinguido respeto. Asimismo le cedemos nuestro derecho si es mejor el de ellos, y si no, sacrificamos el nuestro, a cambio de que la juventud tenga el ejemplo de nuestro sacrificio, mil veces más noble que la arrogancia de un triunfo impuesto."

Como estudiante, con él discutimos, con él estudiamos en completa libertad que fué creando una armonía necesaria para el mutuo entendimiento. Nació así un espontáneo respeto que jamás nubló el transcurso del tiempo. En los más devotos a él nació además un cariño firme y sin mengua. Nos encontramos en compañía de amigo sincero que no hacía alarde ni ostentación de sus virtudes y fuimos con él, iniciándonos con él en una vida de estudio y de meditación. Es claro que éramos nosotros los que aprendíamos de él, pero nunca lo vimos con aires de enseñador que pedía obediencia y seguimiento.

Había estudiado Leyes y no quiso ser abogado. Despertaba en la gente exclamaciones de lástima, porque malograba el ejercicio de una profesión brillante, en la cual, con sus grandes dotes, decían, "se habría perdido de vista". Recuerdo cómo se regocijaba burlescamente cuando, para demostrarle lo que había perdido, le decían que como abogado sería un Don Fulano o un Don Zutano, y aquí se usaba el nombre de uno de nuestros personajes del Foro y de la política. Su sólida inteligencia la querían aplicada a la tarea de "ver el proceso, de ver el testamento, de ver papeles", que dice en su burla Gracián, para acabar "con la hacienda y con la sustancia del desdichado litigante." No, imposible, no había en Omar temperamento de abogado y ninguna conveniencia de orden personal iba a anclarlo allí. Y mucho menos todavía la de poder entrar en la política como par de los que estaban señalados ya para ambicionar a la Presidencia de esta sufrida República nuestra. Como perduran y han de perdurar sus juicios sobre la política, sobre nuestra política. "Soy ciudadano costarricense —dijo— y he teni-

do oportunidad de apreciar la significación de la política. Más de una vez he estado a punto de afixarme entre sus farsas. No soy siquiera devoto, en realidad, de nuestras maneras de hacer gobierno, dentro de las cuales tanto predominio conquista, trasgrediendo conveniencias nacionales, la mediocrización de todos los valores... Cuando mil y mil ciudadanos miran las funciones públicas como oportunidad de tráfico codicioso, bien les va a los gobiernos mejores si logran sustraerse siquiera un poco a la presión de ese ambiente de piratería... He de añadir que prefiero los hombres de Estado a los simples políticos. En Costa Rica incurrimos en frecuente confusión a ese propósito, sin duda por escasez de los unos y abundancia — ya parasitaria — de los otros. En los primeros, cuando menos hay respeto por principios y visión de problemas de gobierno. En los segundos, o nada hay de eso, o lo que es quizás más grave, hay una simulada y acomodaticia visión de principios. Es más peligroso el político disfrazado de idealista, que el político sin antifaz. Porque aquél desacredita la función de las ideas".

Huía valiente y presuroso de la miserable conveniencia personal que es el modo de medrar del político. Y no era su huida de pusilánime sino de combatiente que se lanza a pelear. Lo asfixiaba la política y decía de ella y de los políticos la verdad sincera. No podía, por los mismo, estar bien ni con la una ni con los otros. Es decir, no era su actitud de equilibrista. Gran disonancia para un medio en donde todo va acomodándose por partes hasta quedar todos cubiertos por un mismo y común interés, el grande y respetado interés del bien nacional, que no es en el fondo, más que el bien de los políticos. ¡Cuánta farsa! ¡Cuánta claudicación! ¡Cómo hasta en las personas conceptuadas como respetuosas de su cultura, de su educación, de sus principios, el caldero de agua hirviendo de la política vaciado en determinado momento sobre sus vidas las va limpiando de la costra que mostraban firme y rebelde!

Hay un drama de Eugenio O'Neil que fija la naturaleza invariable de lo primitivo en el hombre. Su personaje es un negro, pero bien pudo ser un blanco. La civilización había transformado al negro y de él no parecía quedar otra cosa que el color, imposible de destañir por ningún procedimiento civilizado. Era inteligente, era culto, de costumbres y

Para todos sus trabajos en ingeniería y copia de planos, llame a los Teléfonos 5319 (Oficina) o 3201 (Habitación).

Ingeniero RAFAEL E. ROIG V.
Aptdo. Correos N° 523

modales perfectos y la sociedad en la cual vivía honraba en él los bienes de la supercivilización. Mas cierto día este gran civilizado se aleja de la ciudad y se acerca a la selva que poco a poco lo envuelve y le destruye el barniz que en todas sus superficies y resquicios había ido extendiendo la escuela, la universidad, la institución desprimitivizadora. Sus primeros pasos por las maderas de la selva los da erguido, cuidando de la pureza de su traje, viendo todo aquello como ciudadano de un mundo que dejó hace siglos de ser influido por ese medio pavoroso. Y la selva lo recibe con sencillez, porque no concita en su daño ninguna fiera alada o terrestre y lo deja pasar como gran señor que ya se redimió de ella y puede ir a través de todos sus confines como amo. Esta es la gran ilusión del negro dramatizado por O'Neil: que la selva no se lo tragará y él podrá usarla como si fuera materia blanda. Y camina un día y otro empieza a cansarse y el cansancio lo despoja de sus ropas, hoy el sombrero, mañana el cuello y la corbata, luego el saco, la camisa, los pantalones, los zapatos por último cuando el andar sobre los troncos de los árboles no puede hacerse sino descalzo, con la planta pegada a la corteza resbaladiza. Es entonces cuando el negro vuelve a ser hijo de la selva que, sin aspavientos, sin azotes le ha limpiado el barniz que la civilización le había extendido sin dejar punto vulnerable.

El personaje de O'Neil pudo ser un blanco atraído por la supercivilización de la política, representada por el jardín o el parque estructurado por el hombre para atracción del hombre vuelto político. En ese edén políticos y políticas, que ya tiene pobladores de ambos sexos, dan sus balbuceos tímidamente, pero muy pronto las modulaciones de la voz son infinitas y resuenan por los innumerables vericuetos de aquel mundo de cálculos, de insinceridades, de simulaciones, de claudicaciones, de transacciones. Decía que en política hasta aquellas personas respetuosas de su cultura, de su educación, de sus ideas se transforman y se despojan tiranizadas por el interés político de cada momento. Ya ni siquiera por un interés político permanente, sino por el de ahora que manda ir del brazo del malversador si ese malversador es el hombre del momento, el político de la hora a cuya voz de mando las jaurías congresales atacan y se despedazan, se aquietan y lamen. Y es con jaurías con lo que debe darse a los pueblos pan y trabajo, higiene, descanso, un mejor bienestar social. No, no puede ser así y la invención de la democracia económica en contraposición a la democracia política, no es sino el medio que tienen los políticos de ambos sexos para justificar atropellos tendientes a mantenerse en el Gobierno de un país, a conquistar ese mismo Gobierno. Es ansia del Poder nada más, porque solamente el Poder acepta la solución de todos los problemas y la impone sin discusión que es innecesaria, que retarda, que forma opinión.

Podrán decir que los juicios de Omar acer-

JOHN M. KEITH S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfin SERVEL ELECTROLUX

Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Pinturas y Barnices (The Sherwin - Williams Co.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente